



Perspectiva hermenéutica para la interpretación de los procesos de patrimonialización y turistificación del Día de muertos en San Andrés Mixquic, Tláhuac, Ciudad de México

Elia Melina Rodríguez López
Instituto Politécnico Nacional
melrodlop@hotmail.com

Alejandro Balcázar Vázquez
Instituto Politécnico Nacional
aleb33@hotmail.com

Napoleón Rosario Conde Gaxiola
Instituto Politécnico Nacional
napoleon_conde@yahoo.com.mx

Cómo citar: Rodríguez López, E. M., Balcázar Vázquez, A., & Conde Gaxiola, N. R. (2024). Perspectiva hermenéutica para la interpretación de los procesos de patrimonialización y turistificación del Día de muertos en San Andrés Mixquic, Tláhuac, Ciudad de México. En A. G. Ramírez Gutiérrez (Coord.), *Avances en nuevos modelos del turismo en México: Sustentabilidad, cultura e inclusión como ejes del desarrollo endógeno* (pp. 339-366). Universidad Panamericana. <https://doi.org/10.21555/turismo.2024.12>

Resumen

El turismo se caracteriza por ser un acontecimiento que aprovecha aspectos de la sociedad y naturaleza para conmemorar una experiencia en la que el turista y los anfitriones se encuentren y participen por medio del disfrute de algún bien cultural, natural o inmaterial, para lo cual, la patrimonialización ha funcionado como un facilitador de dicha actividad ya que, a través de sus acciones de protección, resguardo y reproducción de la cultura, las instituciones que la preceden ha logrado generar un entorno propicio para el turismo; como con-

secuencia de lo anterior, se detona la turistificación de estos bienes, desencadenando una serie de impactos tanto en el patrimonio cultural como en las comunidades a las que pertenecen. Este capítulo tiene como objetivo de, bajo una metodología hermenéutica y etnográfica, interpretar el hecho turístico en torno al día de muertos en San Andrés Mixquic, Tláhuac, Ciudad de México y sus impactos en el espacio y el territorio de dicha comunidad.

Palabras clave: patrimonialización, turistificación, hermenéutica, patrimonio cultural, turismo, gobernanza.

Introducción

Las relaciones que se establecen alrededor del mundo involucran, dependiendo del contexto y sus participantes, una serie de implicaciones que parten desde diferentes objetivos. Dichas implicaciones acarrear consigo consecuencias tanto al interior como al exterior de las relaciones que las originan.

El caso del turismo resulta particular ya que, contrario a muchos modelos que lo resumen a la oferta y la demanda, o al limitado sistema turístico (Osorio, 2006), este fenómeno involucra una serie de acontecimientos socioculturales que desencadenan diversos efectos a niveles sociales, económicos, políticos y ecológicos dignos de estudio, comprensión, crítica e interpretación.

Para ello, retomar el concepto de la otredad y su discurso en torno a la imagen cultural de las diferentes comunidades del mundo, permite establecer “un saber geocultural, histórico, arqueológico, sociológico y etnológico sobre el otro” (Sosa, 2009) para lo cual el turismo representa un campo integral de acción en lo que a relaciones se refiere.

Con base en lo anterior, la otredad se comprende como la exterioridad del ser individual en su relación con los demás, es decir, los otros y su formación a partir del colectivo donde se encuentre (Montero, 2015) y se destaca su importancia en el hecho de que esta interacción implica una serie de diálogos, convivencias y experiencias compartidas a partir de los cuales se aprende uno del otro, reconociendo que el otro tiene algo que enseñar (Jiménez, 2013). Como efecto de esto, se configura una serie de saberes transdisciplinarios, mismos que ayudan a entender los conceptos, metodologías, cosmovisiones y culturas de las sociedades que interactúan entre sí.

En este sentido, y con base en la visión de la otredad y sus efectos en la cultura, el estudio del turismo desde perspectivas más humanistas y cualitativas abre paso a su comprensión, evaluación y modificación hacia una práctica equitativa, justa y mejorada para las sociedades y el mundo donde habitan a partir de reconocer que existen diferencias y voces dignas de ser escuchadas y aprendidas.

Multifactorialidad del turismo

El turismo, a lo largo de los años, ha representado un amplio campo de estudio y acción con diferentes puntos de partida y análisis, mismos que han dado pie a la evolución de su definición hasta la que hoy señala ONU Turismo (2024) como “un fenómeno social, cultural y económico que supone un desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios” a partir de la cual se destacan diversos puntos de partida para la investigación (Nogués, 2020).

En este sentido se destacan dos ramas del conocimiento en torno al ser humano y su desenvolvimiento tanto colectivo como individual como lo son la antropología y la sociología (Hernández-Ramírez, 2015) las cuales han permitido una mirada más amplia de las implicaciones del acontecimiento turístico al involucrar aspectos comprendidos, en un primer momento, como propias del hombre y la sociedad, y cómo se utilizan y/o aprovechan en función de la actividad turística.

A partir de esto se establecen una serie de relaciones causa-efecto de la práctica del turismo en los diferentes contextos socioculturales, económicos, políticos y ecológicos en los que se lleva a cabo, haciendo necesaria una visión integral de los actores que participan en dicha actividad.

A medida que se desarrollan diferentes estudios en torno al turismo se ha logrado detectar los posibles orígenes de los problemas que hoy aquejan a las sociedades donde se llevan a cabo, ejemplo de esto son los diferentes conflictos observados en los destinos turísticos en cuanto a cómo se desenvuelven tanto los visitantes como los anfitriones, chocando en temas como los usos y costumbres, los procesos de interculturalidad, la formación de imaginarios y la confrontación de realidades, así como la defensa del territorio en materia de regulación del uso de recursos tanto naturales como culturales.

Dicho esto, la necesidad de abordar el turismo desde una perspectiva multifactorial se clarifica en medida en que se consideran los aspectos de las sociedades, comunidades, religiones, políticas, espacios y territorios de los sitios donde se lleva a cabo, además de comprenderlo como un fenómeno ligado a un todo, es decir, que no se puede encerrar en una burbuja de acción donde solo se contempla el sistema turístico tradicional (oferta, demanda, visitante, infraestructura, etcétera) sino que mantiene una relación con diferentes actores, agentes y entidades que fungen de forma directa o indirecta en el desarrollo de la actividad turística.

Una realidad a la que se enfrenta este precedente de consideración multifactorial es la subjetividad, esta ha sido considerada como un freno en diferentes campos de la ciencia, sin embargo, para lo que corresponde a las ciencias sociales, de las cuales es materia el turismo, la subjetividad representa la base para el entendimiento de las peculiaridades de las cosmovisiones tanto individuales como colectivas, es decir, evidencia la necesidad y existencia del reconocimiento de la otredad a través de procesos de interacción que permiten diálogos a través de los cuales se comparten conocimientos y culturas; y en materia de turismo, apela a formación de imaginarios, conservación de tradiciones y percepción de la autenticidad (González, 2008), aspectos clave para detonar la motivación que lleve a la práctica del viaje y el desarrollo del turismo.

Para Ortiz y Llanes (2018) el papel de la subjetividad en la comprensión de los fenómenos sociales recae en que construyen la verdad a partir de aceptar las particularidades validadas por los sujetos que la generan, es decir, la verdad validada es aquella en la que los sujetos y los objetos “se ponen de acuerdo” ya que, a partir de esta, logran dotar de sentido su vida y su mundo.

En cuanto al turismo se refiere, es necesario apelar a la subjetividad y su validez, ya que envuelve una serie de percepciones diferentes partiendo del territorio en el que se realiza, especialmente en el encuentro entre visitantes y anfitriones, interviniendo rasgos particulares como la cultura, religión, ética, moral, estética, etcétera propios de cada actor y de los que se aprovecha, precisamente, el turismo.

Así pues, las diferentes perspectivas desde las que se aborda el turismo permiten observar cómo se relacionan diversos aspectos y cómo estos impactan de formas variadas, e involucran consecuencias

que resultan benéficas para unos y perjudiciales para otros, dependiendo, precisamente, de la interpretación que se tome en cuenta.

La hermenéutica para la comprensión del fenómeno turístico

Una de las herramientas principales empleadas para la interpretación es la hermenéutica, aplicada principalmente a los textos con el objetivo de conocer sus fondos, sentidos y significados, sin embargo, para Habermas (1978) y Conde (2008) la hermenéutica es aplicable también a los acontecimientos de la sociedad, lo que los hace susceptibles a la interpretación, obteniendo información específica dependiendo de la perspectiva desde la que se lleve a cabo.

Rescatando lo que establece Conde (2008), la interpretación de los hechos sociales permite un entendimiento integral y humanista de las categorías que lo involucran, lo que se traduce y observa en la metodología hermenéutica ya que permite generar conocimiento a partir de reconocer los aspectos particulares de un acontecimiento social, basado en las relaciones que de éste surgen. En este sentido, el turismo, desde la perspectiva hermenéutica, se puede estudiar con una visión especializada y a la vez multi, inter y transdisciplinaria, abarcando diferentes epistemologías y comprendiendo cómo se relacionan, especialmente, considerando las diferentes cosmovisiones que existen en las comunidades donde se lleva a cabo el turismo.

Dicho de otro modo, la hermenéutica se vale de la existencia y validación de las verdades del mundo, a partir de un proceso de generación de conocimiento específico. Un aspecto clave para la metodología hermenéutica es el papel del investigador ya que es éste quien llevará a cabo el proceso de generación de conocimiento con bases científicas, teóricas y metodológicas diversas que le permitirán comprender, analizar, sintetizar y contextualizar la información que obtenga del objeto de estudio.

Sin embargo, es importante aclarar que el producto final de la hermenéutica obedece a los intereses, cosmovisiones y sentidos del propio objeto de estudio, ya que es su realidad la que se interpreta; lo que se traduce en que el investigador funge, primero y obviamente, como intérprete de la realidad estudiada, así como guía en la utilización del conocimiento generado; no se debe confundir lo

anterior con una intervención totalitaria del sujeto sobre el objeto, ya que esto involucra una transformación a partir de la cosmovisión del investigador que obedece a sus intereses teórico-metodológicos, pero tampoco quiere decir que el conocimiento no se lleve a la práctica, sino que se refiere a generar un trabajo colaborativo guiado por el objeto de estudio, el cual, en el caso de las ciencias sociales, especialmente del turismo, sería la comunidad anfitriona, ya que es su realidad, sus particularidades, su contexto y cosmovisión la que se está interpretando.

Para lograr los objetivos de la hermenéutica se puede hacer uso de una de las herramientas principales de la antropología, sociología y como lo es el método etnográfico, este consiste en un trabajo de campo dirigido a conocer ampliamente la cosmovisión del objeto de estudio sobre el mundo que lo rodea llevando al investigador a adentrarse profundamente en la vida de la comunidad que quiere interpretar (Ángel, 2011).

Además, es necesario añadir la perspectiva de la geografía, rescatando el concepto de territorio, de la mano con el espacio o región, poniendo especial atención en los procesos político-culturales a través de los cuales se ha producido el conocimiento necesario para guiar la organización de los grupos sociales hacia procesos como el nacionalismo, los Estados y la democracia (Castillo, 2020).

Aunado a esto, los estudios geográficos del territorio han abordado las relaciones que se generan entre el hombre que vive en sociedad con su entorno, comprendido como constructo socioeconómico y medio biofísico del cual consigue los recursos necesarios para su desarrollo (Castillo, 2020).

En este sentido, la importancia del territorio, comprendido desde una multidisciplinariedad de la geografía y las ciencias sociales, se destaca en la forma en la que la sociedad lo divide, controla, cataloga y utiliza.

Es así como la relación entre el turismo, el espacio y el territorio comienza a clarificarse al observar y estudiar las configuraciones que se le dan, por parte de la comunidad, a los diferentes lugares donde se llevan a cabo determinadas actividades culturales, haciendo una delimitación sobre quiénes pueden realizar ciertos acontecimientos tanto artísticos como aquellos que no lo son y tienen un carácter más formal.

Para un entendimiento de los acontecimientos detonados en el territorio y la dinámica de las comunidades, el método etnográfico se vale de una herramienta clave donde el investigador se dedicará a escribir lo que observa, guiado por una base teórica de las disciplinas desde las que aborda al objeto de estudio, esta herramienta es conocida como el *diario de campo* y, como su nombre lo indica, consiste en un instrumento de elaboración diaria en la que se describirán los acontecimientos, hechos, relatos, pensamientos, sentimientos, significados, fenómenos, etcétera, que detecte en la comunidad, recopilándolos para su posterior revisión, explicación y, por supuesto, interpretación (Márquez y Rodríguez, 2021).

Cabe destacar que esta información se recolecta a partir de una serie de técnicas principalmente de corte cualitativo y propias del método etnográfico, las cuales consisten en la observación no participante en la que el investigador únicamente se dedica a observar las categorías de la investigación previamente delimitadas en la realidad de la comunidad ya sea a través de recopilación fotográfica, fílmica o escrita; y la observación no participante, en la que por el contrario el investigador participa de formas diferentes en la cotidianidad del fenómeno a estudiar ya sea aplicando encuestas, realizando entrevistas, charlando con diferentes personas o involucrándose en los actos que estudia (Ángel, 2011).

Dicha recopilación, en el campo de las ciencias sociales, permite una confrontación de realidades en la cual se genera nuevo conocimiento al comparar la teoría con lo que acontece en la comunidad o fenómeno estudiado, especialmente se puede observar dicha confrontación al hablar del turismo ya que, al ser un fenómeno global y debido a las implicaciones mentales, motivacionales, de tendencias y la participación de los medios y redes de comunicación que en él intervienen, genera una interculturalidad que se presta para la interpretación, al enfrentar dos mundos diferentes entre los que llegan y los que los reciben (Monje, 2011; Latorre, 1996, citado en Espinoza y Ríos, 2017).

En este sentido, se destaca la importancia de clarificar desde qué perspectiva y para quién se hará la interpretación ya que, como se señaló, el punto de partida determina una serie de consideraciones particulares que dan sentido a la interpretación y guía su comprensión, utilización y aplicación para ser funcional o perjudicial entre los actores del fenómeno turístico.

Para efectos de esta investigación, la perspectiva principal a considerar en la práctica del turismo es la de la comunidad de San Andrés Mixquic, perteneciente a la alcaldía Tláhuac, en la Ciudad de México, la cual se caracteriza por su ritual en torno al día de muertos, mismo que ha detonado un especial interés para la práctica del turismo cultural, el cual ha llevado a una notable modificación de dicho ritual en función de satisfacer las necesidades implantadas por el turismo, en otras palabras, el día de muertos se ha transformado en un atractivo turístico que llama la atención de miles de visitantes que acuden a esta comunidad con diferentes objetivos, lo que da como consecuencia una transformación también de la manera en la que los habitantes llevan a cabo sus tradiciones, usos y costumbres a causa de la actividad turística.

La importancia de su consideración como comunidad recae, principalmente, en que son ellos quienes llevan a cabo dicha práctica cultural, la cual está dotada de significados, sentidos, fondos y cosmovisiones que le dan valor desde la perspectiva, precisamente, de la comunidad de San Andrés Mixquic, con sus particularidades, especificidades y características propias con respecto a su territorio, espacio, cultura, política y relación al interior de la comunidad.

En este sentido, la metodología aplicada fue de base hermenéutica, adaptada al método etnográfico, ya que la recopilación de información se dio a partir de una planificación en un sentido de integración a la comunidad a través de visitas periódicas para conocer y estudiar las perspectivas de los integrantes de la comunidad en cuanto a la práctica del ritual de día de muertos.

Con base en lo anterior, las visitas estaban basadas en realizar entrevistas no estructuradas a los habitantes de San Andrés Mixquic, en las cuales las preguntas estaban enfocadas a generar un horizonte contextual en el que se describieran, explicaran y analizaran las actividades que los habitantes llevaban a cabo, además de conocer la carga simbólica y el sentido de dichas prácticas. Dentro de los objetivos de las entrevistas, además de obtener la información necesaria, también se buscó generar un sentido de pertenencia por parte de la investigadora ya que dicho alcance permitió un entendimiento completo de los sentires y sentidos de la comunidad.

Una vez generada la base contextual desde la comunidad en su práctica cultural y la delimitación de las categorías principales de estudio las cuales son: cultura, rito, religión, patrimonialización,

patrimonio cultural, espacio, territorio, espectáculo, turismo, turistificación, cosmovisión, día de muertos, comunidad, planificación, gobernanza y gobernabilidad; se procedió a una serie de entrevistas y observación participativa en el sentido de la práctica turística, enfatizando en conocer la percepción con respecto a la visita de los turistas, su estancia y el momento en el que dejan la comunidad, encontrando resultados y datos que señalaban dos puntos opuestos de percepción ya que había quienes percibían al turismo como un hecho benéfico y quienes preferían señalarlo como perjudicial en el sentido de la preservación cultural.

Para obtener una visión complementaria, se llevaron a cabo encuestas a los visitantes las cuales contenían preguntas y opciones que indicaban el motivo de la visita, las actividades planeadas en el sitio, la existencia (o no) de una planificación de viaje y la percepción del propio ritual, tanto desde una visión de la cultura como espectáculo, como desde una expectativa auténtica de encuentro cultural.

La recopilación fotográfica y filmica se realizó con base en las categorías definidas desde el trabajo de gabinete, mismas que se relacionaron e interpretaron en el momento del análisis de los resultados. Los momentos principales de observación fueron: la preparación de los espacios en la comunidad tanto al interior de las casas como en los lugares públicos y de libre acceso, la iglesia y su atrio, la plaza central y su periferia, donde se coloca el punto principal de comercio durante los días del ritual, el montaje de las ofrendas públicas y privadas, las visitas al panteón para la limpieza de tumbas y la noche de la alumbrada, la visita de los turistas en los puntos principales del pueblo (centro, iglesia, panteón, calles delimitadas para las expresiones culturales, entradas y salidas del pueblo) y los espectáculos gestionados por las autoridades de la alcaldía Tláhuac, la Secretaría de Cultura y la Secretaría de Turismo.

Por último, es necesario rescatar el hecho de que el trabajo de campo se vio reflejado en la elaboración de diarios de campo en los que se escribía, principalmente, una descripción detallada de las categorías a observar, tanto en el momento de la visita como en una revisión posterior de las recopilaciones gráficas, para lograr así el abarcar aspectos que, por diferentes circunstancias, no se observaron en el momento.

En este sentido, el papel del investigador de las ciencias sociales debe caracterizarse por pertenecer al fenómeno que estudia, en un sentido de generar una base de entendimiento pleno

del acontecimiento y una red de cohesión con la comunidad donde se desarrolla el o los acontecimientos que estudia, permitiendo derribar barreras que den paso a un conocimiento profundo, auténtico y validado para la investigación.

Patrimonio cultural como base del turismo: día de muertos en México

Cuando se habla de patrimonio, las primeras consideraciones que se destacan son aquellas que abordan lo relacionado a la propiedad, siendo el patrimonio algo que le pertenece a una persona; en este sentido, al hablar de patrimonio en las ciencias sociales, dicha aseveración se redirige al hecho de que una persona tiene derechos y obligaciones sobre algo que le pertenece, ya sea por herencia, adquisición u otro hecho (Oehmichen, 2021). Lo anterior se enfoca, principalmente, en bienes tangibles, sin embargo, el concepto de patrimonio ha evolucionado a lo largo de los años para abarcar también aquellos bienes que se encuentran en otras categorías propias de la cultura, como lo son el lenguaje, los valores, las tradiciones, los imaginarios, las creencias, las danzas y expresiones que no se pueden percibir como tangibles (Villaseñor y Zolla, 2012).

Cuando se habla de la cultura se aborda una categoría compleja de análisis, pero común de estudio, ya que se puede comprender a la cultura como una serie de acciones que realiza el ser humano sobre la forma en la que percibe el mundo a través, precisamente, de diferentes expresiones como las artes, los ritos, las formas de organización, las maneras en las que se relaciona en comunidad, etcétera (Guerrero, 2015; Nogués, 2003) estas expresiones se transmiten de generación en generación, generando un sentimiento de cohesión entre los miembros de una comunidad, caracterizándola y haciéndola diferente de otra, incluso en el mismo territorio, como ocurre en los diferentes países alrededor del mundo, donde la diversidad de culturas es observable al interior de éstos (Rivera y Peralta, 2016).

Aunado a lo anterior, la cultura envuelve una serie de categorías que determinan la forma de vivir de los habitantes de la comunidad, generando una identidad, comprendida como un sentimiento de pertenencia a un grupo social que dota de valor a las prácticas que se realizan al interior de este (Gómez, 2015). En este sentido, la pertenencia involucra entonces a la cultura, se vuelve parte de las

personas, lo transforman en algo suyo, es decir, su cultura es parte de su patrimonio, lo que se traduce en el *patrimonio cultural*.

El patrimonio cultural se puede entender como el conjunto de los bienes culturales heredados en las comunidades y que han permanecido a lo largo de los años, evolucionando o transformándose como parte natural de la sociedad, pero que aún conservan el fondo que les dio origen desde la cosmovisión local (Palma, 2013).

La importancia del patrimonio cultural para la actividad turística recae en el hecho de que dicho patrimonio se transforma en un bien de consumo para los visitantes, especialmente desde que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) categorizara, en 1972 a partir de la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, a diferentes sitios de interés histórico, arqueológico y cultural, en un primer momento, como patrimonio cultural de la humanidad, abriendo las puertas e invitando a la población internacional a conocer y disfrutar de la herencia de las diferentes culturas alrededor del mundo.

Resulta interesante de analizar el hecho de que un bien patrimonial de tipo cultural pasa de ser solo de una comunidad a pertenecerle a la humanidad, quien se adueña de él a partir de la práctica del turismo, lo cual provoca una adaptación de estos espacios para que los visitantes puedan acceder a ellos, coleccionarlos en formato de imágenes, souvenirs y visitas guiadas, validando su visita a partir de estos hechos.

Cabe destacar que lo anterior no debe categorizarse como “malo” o que la práctica del turismo es un perjuicio para la cultura, sin embargo, las prácticas de los últimos años han sido clave para la transformación del patrimonio cultural en el sentido de modificar las formas del mismo, visitando a las comunidades sin un conocimiento previo de lo que conlleva el encuentro cultural de locales y visitantes, las reglas de la comunidad, especialmente porque son las instituciones internacionales y nacionales las que facilitan el acceso de los visitantes a las comunidades, sin una consideración cercana de cómo es que el turismo impactará en las mismas.

En el caso específico del objeto de estudio, el día de muertos representa un ícono cultural y referente para la práctica del turismo en México, lo anterior se debe a diferentes factores como las expresiones artísticas en torno al ritual, la curiosidad por conocer y com-

prender la cosmovisión de la muerte que se tiene en el país, y en gran parte, por la demostración cinematográfica y mediática de las fiestas en torno al ritual (Mendoza, 2006).

En este sentido, las imágenes que se comparten y llegan a diferentes lugares del mundo generan en los extranjeros una serie de imaginarios, expectativas e ideales sobre lo que envuelve al día de muertos, destacando un interés especial en las representaciones de la muerte de tipo espectáculo como los desfiles, las películas animadas, las ofrendas abiertas y colocadas en lugares de libre acceso, e incluso el morbo en torno a un tema tan controversial como lo es la muerte.

Es importante destacar que, desde la visión de la Unesco (2008), el rasgo cultural que se reconoce como patrimonio son las fiestas indígenas en torno a los muertos, marcando desde un inicio una diferenciación de cosmovisión ya que, si bien México cuenta con una amplia variedad de comunidades indígenas, es precisamente dicha variedad la que fortalece el hecho de que existen particularidades en las culturas del país, además de que la población indígena de México abarca un 6.1% de la población total (INEGI, 2021), representando una marcada diferencia de sentidos en cuanto al ritual del día de muertos ya que la mayoría de los mexicanos se desenvuelve bajo las prácticas e imágenes que se dan en los medios de comunicación.

Patrimonialización y turistificación como modificadores de la cultura

El nombramiento de los elementos culturales de una comunidad como patrimonio cultural de la humanidad corre a cargo de instituciones internacionales y gubernamentales que los categorizan en función del interés y valor que tengan monumentos, expresiones, actividades y obras en aspectos históricos, arqueológicos, estéticos y socio-culturales que perduran desde generaciones pasadas y cobran valor en las presentes y futuras (Unesco, 2005), tales consideraciones son evaluadas a partir de la postulación de la comunidad para el nombramiento y reconocimiento de su cultura como patrimonio de la humanidad, recayendo en un aspecto mencionado con anterioridad: la subjetividad.

Sin embargo, este nombramiento, además del reconocimiento mencionado, conlleva una serie de medidas y regulaciones impulsadas por las instituciones gubernamentales, nacionales e internacionales especialmente aquellas encargadas de los aspectos culturales, educativos e históricos. Estas reglas y normativas se elaboran en función de proteger, salvaguardar, preservar y educar sobre los rasgos culturales que abarca, en este sentido, se emiten acciones generales para el tratamiento del patrimonio, encerrándolos en la categoría de cultura, con una consideración mínima de sus particularidades, principalmente por el hecho de que no se generan en conjunto con la comunidad, quienes son los primeros y principales dueños de dicho patrimonio (García, Bolio y Navarro, 2018).

Lo anterior se conoce como patrimonialización, la cual se puede entender como el proceso de protección, gestión y regulación del patrimonio cultural que corre a cargo tanto de las instituciones que rigen al patrimonio como de la comunidad donde se encuentra el bien cultural con el objetivo de protegerlo, investigarlo y preservarlo para las generaciones futuras (Aguirre, Gilabert y Salazar, 2021; Jiménez y Seño, 2019). Una de las maneras en las que se pretende lograr lo anterior es a través de la actividad turística, especialmente la de corte cultural ya que su principal motivación está basada en el interés de los visitantes por conocer otras culturas, el aprendizaje de la sociedad y la interacción con otros en la cuna de su comunidad, además de que impulsa un desarrollo económico a partir de la creatividad para dar a conocer y compartir la cultura de la comunidad a través de lo que el turismo permite en cuando al entretenimiento, relacionando la recreación y el intercambio monetario (Tresserras, 2021).

Como consecuencia de lo anterior, los lugares que se convierten en sitios de interés turístico por dichos patrimonios nombrados se ven en la necesidad de cumplir con lo que marcan las instituciones, acarreando una serie de modificaciones en cuanto a su configuración territorial y espacial ya que ahora deben facilitar el acceso y disfrute de los visitantes que acuden para presenciar los diferentes patrimonios culturales de la humanidad, esto se traduce en una preferencia del visitante sobre el local, ya que este último, en muchos casos, pasa de ser un habitante del sitio a un prestador de servicios turísticos ya sea como guías, cocineros de gastronomía tradicional, transportista, brindando servicios de hospedaje, entre-

tenimiento o cuidado de la seguridad del visitante, modificando su estilo de vida para obtener un beneficio del turismo (Jiménez y Seño, 2019; Vargas, Canto y Balam, 2018).

En este sentido, existe una ambivalencia en la práctica del turismo cultural ya que se puede obtener un desarrollo económico gracias a los visitantes, siempre y cuando dichos recursos monetarios se queden y lleguen a las manos de la comunidad, lo cual se ve interrumpido en muchos destinos debido a la participación de intermediarios ajenos a la comunidad que se encargan de acaparar la oferta turística que rodea al patrimonio que motivó la visita de los viajeros.

A partir de un análisis cronológico, la patrimonialización da pie a una modificación del estilo de vida, formas e incluso fondos de los rasgos culturales de una comunidad, con el objetivo de facilitar la práctica del turismo, lo cual se conoce como *turistificación*, este proceso se observa principalmente cuando un espacio determinado ha sido transformado en un centro de visitas con el objetivo de atraer y facilitar la visita de las personas desde diferentes partes del mundo; sin embargo, este cambio se da de forma paulatina y a partir de intervenciones extranjeras a la comunidad ya que los gobiernos se encargan de incentivar el turismo en estas zonas desde su perspectiva principalmente económica, sin tomar en cuenta a las personas que lo habitan (Gómez, 2015; Nogués, 2020; Hernández, 2021).

Esto desencadena una serie de consecuencias al interior de la comunidad que pueden ir desde una mayor capacitación en temas de hospitalidad y turismo, hasta un rechazo al visitante debido a la multifactorialidad de su práctica como fenómeno social (Hernández, 2021; Yescas, 2018; Verena, 2017). El visitante que llega a un destino asiste con su propia cosmovisión del mundo, con su cultura, que convive en diferentes momentos con la local, este hecho intercultural puede resultar benéfico para ambas partes en un ambiente de armonía y encuentro, o por el contrario, se puede dar el caso de una transculturación en el momento en el que una cultura sea dominante sobre otra, reprimiéndola en el hecho social, siendo esto con mayor tensión cuando la cultura del visitante se impone ante la del local turistificando el sitio, anulando su esencia y atentando contra su identidad (Yescas, 2018; Pérez, 2013; Navarrete, 2022; Facultad de Arquitectura UMSNH, 2022).

Sin embargo, esto no determina al turismo como una práctica negativa para la conservación de la cultura, sino que debe llevar al análisis de las prácticas actuales que han facilitado la turistificación de los sitios, atentando contra la identidad e integridad de las comunidades. A partir de una perspectiva multi, inter y transdisciplinaria que contemple una participación equitativa en las decisiones sobre el patrimonio se puede alcanzar una práctica justa, armoniosa y sustentable, abarcando las esferas sociales, económicas y ecológicas de los destinos, principalmente en atención a las necesidades de sus habitantes, quienes serán los encargados de gestionar un adecuado aprovechamiento de su patrimonio en función de sus requerimientos, deseos y cosmovisiones (Nogués, 2020).

San Andrés Mixquic y la turistificación de su patrimonio: Día de Muertos

La cosmovisión del ritual

En el caso del día de muertos en México se retoma el caso de la comunidad de San Andrés Mixquic, la cual está catalogada como uno de los pueblos originarios de la capital del país ya que aún conserva muchos de los rasgos tradicionales indígenas de su historia como el uso de chinampas para los cultivos, el manejo de la lengua náhuatl, aunque son pocas las personas en el pueblo que aún lo hablan, así como la práctica del ritual del día de muertos que, a pesar de tratarse de una combinación de tradiciones prehispánicas y católicas en un sincretismo, conserva rasgos esenciales de cosmovisión indígena y que ha perdurado a lo largo de los años, especialmente con la colocación de ofrendas y la visita al panteón del pueblo para la noche de “La Alumbrada”.

Esta última es una de las partes finales del ritual del día de muertos en la comunidad ya que, desde su cosmovisión, consiste en asistir a las tumbas de los difuntos la tarde noche del día 2 de noviembre con el objetivo de acompañar y guiar a las almas en su retorno al descanso de la muerte tras haber visitado a sus familiares vivos y haber pasado un momento de encuentro y recuerdo alrededor de la ofrenda, elemento crucial para la conmemoración del ritual en la cual se colocan alimentos tradicionales y que eran del gusto de los finados acorde a una calendarización.

El 31 de octubre se coloca la primera parte de la ofrenda la cual es la estructura, aludiendo a los niveles celestiales, terrenales y del inframundo (diferente del infierno en la concepción católica), el arco que representa la entrada al mundo de los vivos, así como una bienvenida para las almas de los niños que ingresan al mundo de los vivos; el 1 de noviembre se añaden tamales y demás platillos para recibir a los difuntos adultos, colocando también sillas donde puedan descansar de su largo camino, fotografías, flores y agua; mientras que el 2 de noviembre se procede a un último desayuno en la ofrenda, en este punto se encuentra completa con elementos tanto tangibles como intangibles como la purificación, la iluminación, la paz y la memoria.

Lo anterior denota que el día de muertos representa una época específica para llevar a cabo diferentes actos rituales con significados propios de cada comunidad e incluso diferenciados al interior de la misma, pero que forman un sentido de pertenencia ya que, un factor común observado en el trabajo de campo fue la repetición de hablar “de lo de aquí, lo original de Mixquic”, especialmente cuando se hacían cuestionamientos en torno a lo que llegaba con los visitantes, los disfraces, las ideas, las imágenes y algunas imposiciones como representaciones e ideas.

Espectacularización y expresiones culturales

Dentro de las prácticas adoptadas por la comunidad de Mixquic e implementadas por el gobierno de la alcaldía Tláhuac se encuentra la colocación de diferentes puntos de entretenimiento al interior del pueblo como escenarios para el montaje de obras, bailes y conciertos, haciendo una diferencia observable en lo que coloca el gobierno, incluyendo mayor producción, participación de habitantes de otras comunidades y artistas famosos, y acaparando un área céntrica a la salida de la iglesia, donde también se encuentra el panteón; en confrontación con lo colocado por la comunidad, siendo un escenario más sencillo, a espaldas de la misma iglesia, sin mayor promoción que el mensaje de boca en boca y con la participación de artistas locales con poemas, canciones y danzas, alusivas al día de muertos.

Otra muestra de turistificación es la colocación de una tarima de madera elevada a un costado del panteón por la cual los

visitantes pueden transcurrir y observar lo que sucede al interior, especialmente en la limpieza de las tumbas y la estancia durante la alumbrada, llegando a parecer un zoológico humano donde la atracción son los locales viviendo su ritual; es importante destacar que la percepción de este hecho varía al interior de la comunidad ya que existen quienes no tienen incomodidad y que por el contrario se sienten reconocidos ante el ojo del visitante, así como aquellos que se perciben invadidos en un momento sagrado como lo es el encuentro con sus muertos, generando una serie de disparidades sobre este acontecimiento, sus discursos y realidades.

En las calles de Mixquic se pueden observar una serie de murales elaborados por miembros de los colectivos locales, estos consisten en imágenes artísticas que aluden a las tradiciones y cosmovisiones del día de muertos de la comunidad, colocando deidades como la diosa Miquiztli (de la vida y la muerte), la cuál es ícono del pueblo en nombre e imagen, Tláloc (dios del agua), los niveles del Mictlán (inframundo), representaciones de la alumbrada, catrines y calaveras en la cotidianeidad del pueblo.

Estos murales nacieron de la necesidad del pueblo de recuperar sus calles de las grandes fiestas que se desencadenaban por la visita de viajeros que acudían al pueblo a ingerir bebidas alcohólicas en exceso durante las fechas de días de muertos y utilizaban las calles como baño público. Por lo que la iniciativa de los murales buscaba dar otra imagen a los callejones como sitios de interés y generar así mayor respeto por parte de los locales. En contraste con lo anterior, la alcaldía se encargó de convocar y pagar a artistas urbanos que igualmente hicieran murales que se distinguen del resto, no solo en imagen, sino también en percepción por parte de la comunidad.

Una de las formas en las que el pueblo aprovecha la llegada masiva de visitantes es a través de pasarelas artesanales montadas en calles donde los protagonistas son figuras de cartonería con imágenes de calaveras escenificando la vida cotidiana de Mixquic, deidades, personajes reconocidos en el mundo y relacionados, en cierto modo, con el día de muertos, especialmente aquellos que surgen de las películas animadas como *Coco* y *El libro de la vida*, además de la icónica catrina de José Guadalupe Posada; estas calles se ven llenas de visitantes interesados en obtener fotografías, videos e incluso adquirir alguna pieza, además de dar una cooperación voluntaria para reconocer el arte de las manos de la comunidad quienes, en

algunos casos, dejan las labores cotidianas para construir y montar estas piezas en conmemoración del día de muertos.

Modificación del espacio y el territorio en función del comercio

Un punto medular a analizar es la presencia del comercio durante el día de muertos en Mixquic ya que la organización consiste en la renta de espacios de la calle por parte de autoridades de la alcaldía a comerciantes de otros lugares ajenos al pueblo, dedicados a comercializar productos hechos en masa pasándolos como artesanías, ropa, accesorios, comida como tacos, alitas, brochetas de carne y hamburguesas, así como una gran presencia de puestos donde se comercializan bebidas alcohólicas a los visitantes que llegan al pueblo.

Por el contrario, los habitantes locales interesados en aprovechar la afluencia turística a partir del comercio se ven orillados a colocar puestos improvisados a las afueras de sus casas, evitando así pagar la renta que piden las autoridades, sin embargo, esto los limita a aquellos visitantes que pasan por donde se encuentran, mientras que los puestos ajenos se instalan justo en la periferia de la plaza central, la iglesia y el panteón, acaparando en su totalidad la llegada de los visitantes.

Esto es un claro ejemplo del desplazamiento de la comunidad local que surge de la práctica turística, no necesariamente al grado de alejarlos del territorio, sino de reconfigurarlo para el beneficio de otros ajenos a la misma, en este caso, de los comerciantes extranjeros de Mixquic.

Las ofrendas

Por último, las ofrendas, las cuales, a pesar de considerarse una expresión cultural, tienen una índole distinta en cuanto el análisis hermenéutico de la patrimonialización y turistificación, ya que son el motivo principal para viajar a San Andrés Mixquic, contemplando aquellas que se colocan en las tumbas del panteón, al interior de las casas, en lugares públicos y a modo de punto de interés en algunos espacios abiertos en casas particulares. Esta parte del ritual se interpreta de forma diferente en función del momento, el espacio y los actores sociales que participan en él ya que de estos surgen los objetivos adicionales al punto de encuentro entre vivos y muertos.

Por un lado, el ritual de colocar las ofrendas alude a un encuentro, al montaje de la mesa de reunión entre vivos y muertos; para los habitantes de Mixquic representa el retorno de sus difuntos por un lapso de tiempo que invade las calles, las casas y todos los lugares preparados para ellos; en la ofrenda se colocan elementos clave que no pueden faltar como el agua, las velas, la sal, el pan, el arco, los niveles y las fotografías de los finados, representando además la entrada de las almas al plano de los vivos.

En este sentido, el espacio al interior de las casas, donde se coloca tradicionalmente la ofrenda, cobra un nuevo sentido para los habitantes quienes esperan la presencia de sus muertos; por otro lado, cuando las ofrendas son abiertas al público de forma voluntaria por parte de los integrantes de la comunidad, estas, además de seguir siendo un encuentro entre vivos y muertos, también se transforman en puntos de interés y apreciación de los visitantes, quienes toman fotos, las observan, las critican e incluso comparan entre sí; si bien es una forma en la que los habitantes dan a conocer sus tradiciones, los visitantes no comparten el mismo sentido que los locales por diferentes variables como el desconocimiento de los familiares difuntos, el no compartir el sentido de pertenencia e identidad de Mixquic, o el desconocimiento de la tradición como tal que envuelve al día de muertos.

Sin embargo, funciona como un encuentro intercultural que permite compartir la autenticidad de la comunidad, a través de la confrontación de imaginarios y realidades, dotando de sentido a la imagen que trae el visitante y transformando su percepción ya que no es el mismo que llegó al que se va del pueblo después de vivir la experiencia turística.

Ahora bien, en el caso de las ofrendas públicas, entendidas como aquellas que se colocan en sitios de libre tránsito como la iglesia, el aula de usos múltiples, negocios y colectivos, se observa un acontecimiento con mayores inclinaciones al espectáculo y entretenimiento, sin que esto signifique algo errado, pero no tiene el mismo fondo y significado que una ofrenda familiar, sino se monta con fines de reconocimiento, colectividad y acercamiento de los visitantes a la tradición.

Por último, las ofrendas colocadas en las tumbas se diferencian en el hecho de que consiste en un arreglo, limpieza y acompañamiento de las tumbas el último día de conmemoración a los

mueritos, donde las familias se reúnen en las primeras horas de la noche, conversan y se conmemora una misa colectiva a través de bocinas colocadas al exterior de la iglesia para que todos puedan escuchar las palabras del padre y los rezos en despedida de los difuntos; el espacio se ilumina por los cirios que las familias llevan, dando su nombre a “La Alumbrada”. En ese momento se ve también una participación indirecta de los visitantes que circulan por un pasillo adecuado por la alcaldía para observar el acontecimiento cultural, además de pasar entre las tumbas, tomando fotos, grabando videos y posando, algunos pidiendo permiso, otros más sin consideración de las familias que se encuentran en vela.

A lo largo de los años, este hecho se ha normalizado por parte de la comunidad, quienes en su mayoría no emiten algún disgusto o inconformidad, pero que en sus expresiones y comportamientos denotan lo contrario. En ocasiones se escucha mencionar alguna frase en torno a que “son demasiados”, “tardamos en llegar más que el año pasado”, incluso organizándose para no estar todos al mismo tiempo en el panteón con el objetivo de no aglomerar más el espacio.

Esto es una clara transformación del ritual a raíz del turismo, mismo que ha sido planificado y guiado en función de los visitantes y su experiencia, sin previa consulta de los locales, quienes lo llevan a cabo desde la tradición, identidad y sentido.

Aun así, los locales actúan de forma hospitalaria, aclaran las dudas en torno a su tradición, permiten e invitan a la toma de fotografías, no solo de ofrendas sino también de sus caracterizaciones, respetan a los visitantes, los procuran y guían, aunque en ocasiones se vean superados en número, mantienen una empatía visible y cordialidad con aquellos que llegan en estos días.

Gobernanza: los aportes de la interpretación

Dentro de los objetivos que se plantearon para esta investigación está la aplicación del conocimiento generado en favor y beneficio de la comunidad para proteger su patrimonio (Gasca, 2014; Serna, 2010), para ello se guió la acción de recolección de información hacia el conocimiento de la percepción y sentir de la comunidad de San Andrés Mixquic sobre la patrimonialización y turistificación de su ritual, especialmente en las formas en las que se lle-

vaban a cabo y las consecuencias que estos procesos tienen sobre su patrimonio cultural.

En este sentido, la hermenéutica y el método etnográfico permiten recopilar datos cualitativos que dan voz “a las voces acalladas, silenciadas o simplemente atoradas en las gargantas de las clases, las etnias, los géneros o las generaciones marginadas” (Ávila, 2012, citado en Moreno, 2017), y hacerlos escuchar en diferentes formas que cambien el rumbo de las actividades y sus efectos; en este caso, se detectó una necesidad de modificar las acciones de gobernanza en el pueblo de San Andrés Mixquic.

La gobernanza, entendida como un proceso de toma de decisiones colectivas que responden a las necesidades de una comunidad (Chilito, 2018), tiene un papel crucial para la mejora de la práctica turística en torno a la cultura ya que conjunta las cosmovisiones de la comunidad con los deseos de los visitantes en un marco de respeto, empatía y humanismo, permitiendo la vivencia de una experiencia turística auténtica y armoniosa, partiendo de la realidad de los dueños del patrimonio utilizado en función del turismo, guiando las acciones y comportamientos de aquellos que llegan a los destinos y que desconocen los sentidos del lugar.

Es así como, a partir de la interpretación del hecho turístico en torno al día de muertos, el pueblo de San Andrés Mixquic, de la mano de la investigadora, podrá generar estrategias en función de tomar las decisiones adecuadas para ellos en un ejercicio colectivo sobre el aprovechamiento de su cultura, desde una perspectiva de crecimiento, desarrollo y beneficio que trae consigo el turismo cultural, para darla a conocer a las autoridades y sumarlas para su cumplimiento.

Es importante mencionar que los hallazgos de esta investigación funcionaron como una develación de las acciones que lleva a cabo la comunidad para regular la práctica del turismo en torno a su ritual, sin embargo, también revela una necesidad de planificación participativa con visión hacia la gobernanza y basada en la cohesión, reciprocidad y participación colectiva. La importancia de la interpretación en este estudio destaca en el sentido de que permite tomar decisiones colectivas y que busquen un beneficio comunitario. Si bien no se ha llegado a la generación de acciones contundentes, los resultados, hallazgos e interpretaciones permiten un acercamiento entre los miembros de la comunidad y una visuali-

zación multifactorial de las implicaciones de la práctica del turismo en torno a un patrimonio cultural.

Es así como se da un primer acercamiento al entendimiento de los diferentes impactos del acontecimiento turístico, los cuales se les harán llegar a los miembros de la comunidad, principalmente a los representantes de colectivos, barrios y personalidades reconocidas y establecidas por la propia comunidad, para generar un ejercicio de formulación de estrategias a partir de sus intereses, cosmovisión y objetivos en cuanto a cómo quieren que se desarrolle el turismo en torno a su ritual.

Lo anterior logra además un ejercicio de empoderamiento comunitario que se puede aplicar a cualquier destino y en cualquier comunidad que desee crecer en torno al turismo, incluso de forma temporal, para lograr un equilibrio de convivencia y aprovechamiento de los recursos culturales, creativos y humanos de la comunidad, respetando y destacando sus particularidades y especificaciones, evitando un turismo globalizador y depredador como se ha normalizado a lo largo de los años.

Conclusiones

El fenómeno turístico ha evolucionado a lo largo de los años en función de priorizar la experiencia del cliente sobre la realidad del destino donde se lleva a cabo; sin embargo, diversos estudios y casos han demostrado la serie de impactos y relaciones que se dan a partir de la práctica turística en los territorios, involucrando aspectos tanto sociales, culturales, económicos, políticos y ecológicos. En este sentido, se hace evidente la multifactorialidad del turismo, por lo tanto, su campo y perspectiva de estudio se amplifica en función de las áreas que se desean estudiar de él.

Es así como la antropología y sociología permiten un estudio del fenómeno que involucra la participación de las sociedades que lo llevan a cabo, abarcando tanto a los visitantes como a los anfitriones; así como los bienes culturales de los cuales se vale para su desarrollo. Estas dos disciplinas dan una base teórica y metodológica sólida para comprender cómo se ve implicado el uso de la cultura como un bien turístico, considerándolo como un ente vivo y transformador a partir de las acciones de la sociedad sobre él.

De estas disciplinas se emplea la hermenéutica, con apoyo del método etnográfico para conocer la perspectiva de las comuni-

dades sobre el fenómeno turístico que gira en torno a su cultura, motivado por conocer sus tradiciones, usos y costumbres, y por el hecho de que éstos se han popularizado a partir de una categorización como lo es el nombramiento del patrimonio cultural de la humanidad, abriendo las puertas del mundo al goce del patrimonio de unos cuantos.

Este hecho, a pesar de escudarse en objetivos y discursos de armonía, empatía, interculturalidad y reconocimiento de las sociedades, también desencadena una serie de procesos que impactan de formas diversas el quehacer cotidiano de las comunidades en torno a sus ritos, espacios sagrados, religión y cosmovisión al querer encajarlos en un hecho globalizado como lo es el turismo a partir de la turistificación, la cual modifica las prácticas culturales para volverlas disfrutables para aquellos que no las practican, priorizando la estética y el entrenamiento, sobre los sentidos y significados, es decir, la forma sobre el fondo.

El caso del día de muertos sobresale en la práctica del turismo cultural al ser un fenómeno sociocultural popularizado a través de los medios de comunicación que han tenido el efecto de homogeneizar su celebración alrededor del mundo, y generando expectativas sobre el mismo, las cuales, a la hora de emprender el viaje turístico, chocan con realidades diferentes y específicas.

Tal es el caso de San Andrés Mixquic, el cual es visitado por una gran variedad de turistas motivados por observar cómo es que se conmemora el día de muertos, los cuales son llevados por la reorganización territorial a aquellos espacios que espectacularizan el rito a través del montaje de conciertos, adecuación de puntos para observar a las personas en momentos especiales en el encuentro con sus muertos, y llevados al consumo extranjero de artículos que no son propios de la comunidad, desplazando a los locales y modificando la forma en que llevan a cabo su ritual.

Si bien el turismo representa una oportunidad de derrama y desarrollo económico, también involucra un intercambio cultural dependiendo de la forma en la que se practique tanto desde la guía de los locales sobre el uso de sus bienes culturales y espaciales, como del comportamiento y respeto por parte de los visitantes en un entorno al que no pertenecen habitualmente.

En este sentido, el día de muertos en Mixquic representa un campo de oportunidad de encuentro cultural a partir de la tradición y cosmovisión de la comunidad, así como una invasión del espacio

y modificación de las tradiciones, por lo que se debe contar con un trabajo comunitario que involucre también a las autoridades en concordancia con las necesidades de los dueños del patrimonio.

Es así como la gobernanza toma parte desde una perspectiva interpretativa del hecho turístico, apoyada de la teoría para formar nuevo conocimiento basado en la realidad de la comunidad, empoderándola y cimentando las bases de una nueva práctica del turismo desde la multi, inter y transdisciplinariedad.

Referencias

Legislación

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2021). Comunicado de prensa núm 24/21. Comunicación social.
- Unesco. (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Unesco. (2005). Informe del Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial y Natural. Sobre sus actividades (2004-2005). Código: 33 C/REP/14 + ADD

Artículos, capítulos y libros

- Aguirre, B., Gilabert, C. y Salazar, A. (2021). La patrimonialización en México: las disputas en torno al patrimonio cultural intangible. *Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 6(10).
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de filosofía*, (44), 9-37.
- Castillo, G. (2020). El territorio como apropiación sociopolítica del espacio. Entre la desterritorialización y la multiterritorialidad. *Investigaciones geográficas*, (103).
- Chilito, E. (2018). Participación comunitaria, gobernanza y gobernabilidad. Experiencias de construcción de paz para el conflicto colombiano. *Revista Estudios Políticos*, (53). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16456701003>
- Conde, N., (2008). ¿Es posible una teoría hermenéutica dialéctica en el estudio del turismo? *Teoría y Praxis*, (5), 197-211.
- García, C. Bolio, M., y Navarro, M. (Coords.). (2018). *Turismo y sus impactos sociales, económicos y ambientales*. Remtur-Conacyt, Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo.
- Gasca, J. (2014). Gobernanza y gestión comunitaria de recursos naturales en la Sierra Norte de Oaxaca. *Región y sociedad*, 26(60), 89-120.
- Gómez, C. (2015). El origen de los procesos de patrimonialización: la efectividad como punto de partida. *Educación Artística: revista de investigación*, (5), 66-80.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas*, 4(2), 225-243.

- Guerrero, R. (2015). La construcción de una identidad cultural y el desarrollo del turismo en México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(5), 1019-1036.
- Habermas, J. (1978). *Tres enfoques de investigación en ciencias sociales. Comentarios a propósito de conocimiento e interés*. Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, A. (2021). *Gentrificación y Turistificación: origen común, efectos diferentes*. *Dimensiones turísticas*, 5(9), 128-137.
- Hernández-Ramírez, J. (2015). El turismo como objeto de estudio. Análisis de la producción bibliográfica de los antropólogos españoles del turismo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2): 305-331. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.023>
- Jiménez, R. (2013). Entender la otredad desde el saber tradicional. *Reseña. Destacados*, (43), 197-200.
- Jiménez, C. y Seño, F. (2019). “Somos de marca”. Turismo y marca Unesco en el Patrimonio Cultural Inmaterial. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 17(6), 1127-1141. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.078>
- Márquez, B. y Rodríguez, E. (Coord.). (2021). *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. UNAM.
- Mendoza, J., (2006). Que viva el día de muertos Rituales que hay que vivir en torno a la muerte. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo*. Conaculta, (16), 23-39.
- Montero, M. (2015). De la otredad a la praxis liberadora: la construcción de métodos para la conciencia. *Estudios de psicología*, 32(1), 141-149.
- Moreno, R. (2017). Hermenéutica y ciencias sociales: a propósito del vínculo entre la interpretación de la narración de Paul Kicoeur y el enfoque de investigación biográfico-narrativo. *Análisis*, 49(90), 205-228.
- Navarrete, D. (2022). Matices de la turistificación y de la gentrificación en México: comparativa de impactos socioespaciales en la Roma-Condesa y el centro patrimonial de San Miguel de Allende. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía*, (7), 115-140. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2022.7.1748>
- Nogués, A. (2020). El turismo como contexto. *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1). <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001c>
- Nogués, A. (2003). *Cultura y turismo*. Signatura.
- Oehmichen, C. (2021). La valoración de las culturas indígenas en el mercado turístico: ¿apropiación, despojo o resignificación? *Anales*

- de *Antropología*, 54(1), 149-158. <https://doi.org/10.22201/ria.24486221e.o.i.67366>
- Ortiz, A. y Llanes, A. (2018). La subjetividad en las Ciencias Humanas y Sociales. *Luz*, 17(3), 3-17. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.o.i.67366>
- Pérez, C. (2013) Patrimonialización, turistificación y autenticidad en exaltación de la Cruz, Argentina. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 22(4), 785-804.
- Serna, J. (2010). *Globalización y gobernanza: las transformaciones del Estado y sus implicaciones para el derecho público (contribución para la interpretación del caso de la guardería ABC)*. UNAM-IIJ.
- Sosa, E. (2009). La otredad: Una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo. *Letras*, 51(80), 349-372.
- Vargas, A., Canto, L. y Balam, J. (2018). *Determinación del potencial turístico de los atractivos culturales en el corredor Muna-Peto*. Universidad Tecnológica Regional del Sur.
- Villaseñor, I. y Zolla, E. (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. *Cultura y representaciones sociales*, 6(12), 75-101.
- Yescas, M. (2018). La turistificación en el Centro Histórico de Oaxaca. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 8(14), 75-111.

Recursos electrónicos

- Espinoza, R. y Ríos, S. (2017). El diario de campo como instrumento para lograr una práctica reflexiva. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. Escuela Normal Superior de Hermosillo [Archivo PDF]. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1795.pdf>
- Facultad de Arquitectura UMSNH (2022). *Noche de muertos. Entre la turistificación y la tradición. Charla por parte del maestro Benjamín Lucas Juárez* [Archivo de video]. YouTube. [youtube.com/watch?v=rKrFc5zaf7M](https://www.youtube.com/watch?v=rKrFc5zaf7M)
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cualitativa. Guía didáctica* [Archivo PDF]. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- ONU Turismo. (2024). *Glosario en términos de turismo*. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>

- Osorio, M. (2006). La planificación turística. Enfoques y modelos. *Quivera*, 1, 291-314.
- Rivera, R. y Peralta, A. (2016). Turismo cultural en México. *Reporte Anáhuac de investigación turística*, 1(4).
- Tresserras, J. (2021, marzo 30). *El turismo cultural y creativo hoy*. Unesco. <https://www.unesco.org/es/articles/el-turismo-cultural-y-creativo-hoy>
- Unesco. (2012). *Fácil guía 1: Cultura y nuestros derechos culturales* [Archivo PDF]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000228345>